

El trabajo gustoso

Juan Manuel Díaz Caneja, Joaquín de Pascual Teresa, Miguel Delibes y Antonio Tovar recibieron ayer los galardones correspondientes a su denominación como Premios de Castilla y León, unos premios instituidos por la Junta de la Región Autónoma y que en años sucesivos designarán otras personalidades dignas de tal distinción.

Caneja es la pintura de las tierras castellanas, siempre su terruño palentino entrevistado desde diferentes geografías y evoluciones estéticas. Un pintor total que lleva a su obra el empeño superador de los ismos y modas en una expresión plástica de valor universal.

Joaquín de Pascual Teresa, catedrático de Química Orgánica en la Universidad de Salamanca, pionero en el estudio de compuestos naturales, es, además el formador de una amplia escuela de investigadores científicos.

Miguel Delibes es el escritor fundido con la tierra y el espíritu castellanos, provinciano universal, novelista en continua actividad creadora que cautiva el interés de innumerable lectores, ampliamente traducido también, cuya palabra y figura identifican una realidad del espíritu de Castilla.

Antonio Tovar, catedrático en Salamanca, en Argentina, en los EE.UU., en Madrid, en Alemania, ha llevado su labor

de humanista a categorías universales como investigador del pasado, de las lenguas indoeuropeas, el vasconce, el ibérico, las lenguas indígenas de América del Sur, revelador también de aspectos de la historia de las civilizaciones, de problemas de la cultura viva relacionados con la etnografía y la comunicación humana a través de los siglos.

Con una sola de las individualidades presentes en esta primera concesión de los Premios de Cultura de Castilla y León, podría llenar su necesidad de orgullo cualquier Autonomía. Pero eran cuatro las personalidades y estamos seguros de que en años sucesivos seguirá agavillándose una cosecha de saber de carácter semejante.

En nombre de los premiados habló Antonio Tovar, mostrando la realidad de la Autonomía de Castilla y León en el decurso de la Historia y también a través de la propia biografía, como vivencias y recuerdos de la entraña de Castilla y León. Se refirió a la personalidad de sus compañeros y recapituló con la alusión al propio quehacer. Algo quedaba patente: el júbilo del trabajo gustoso, del esfuerzo sin más objetivo que el de crear algo nuevo y para todos desde la entraña castellano-leonesa.

Emilio SALCEDO



De izquierda a derecha, Antonio Tovar, Miguel Delibes, Joaquín de Pascual y Juan Manuel Diez-Caneja.-(Foto Cacho)

Su institución representa una afirmación de la Comunidad Autónoma

El ministro de Cultura presidió ayer la entrega del premio Castilla y León

Juan Manuel Diez Caneja, Joaquín de Pascual Teresa, Miguel Delibes Setián y Antonio Tovar Lorente, recibieron ayer el premio Castilla y León en sus cuatro modalidades: Artes, Investigación Científica y Técnica, Letras, y Ciencias Sociales y de la Comunicación, respectivamente. El presidente de la Junta, Demetrio Madrid, hizo entrega de los premios en un acto presidido por el ministro de Cultura, Javier Solana. En sus discursos, autoridades y galardonados resaltaron el significado que la institución del premio tiene como «afirmación de los valores de la Comunidad Autónoma». Este es el primer año en que se otorgan dichos galardones.

La Comunidad Autónoma instituyó el pasado año este premio para galardonar la labor de personas, equipos e instituciones que hayan contribuido a la exaltación de los valores científicos, culturales y humanísticos de Castilla y León. Así lo expresó ayer el consejero de Educación y Cultura, Justino Burgos, quien abrió el acto de entrega de los premios en la capilla del Museo Nacional de Escultura Policromada.

En la mesa que presidió el acto se encontraban el ministro Javier Solana, el consejero Justino Burgos y el presidente del Gobierno Autónomo, Demetrio Madrid, así como el presidente del Parlamento Autónomo, Dionisio Llamazares, y el rector de la Universidad de Valladolid, Fernando Tejerina.

Asistieron a la entrega de galardones los miembros del Gobierno Autónomo y altos cargos, representantes de los distintos grupos que componen las Cortes Regionales, autoridades civiles de la región, así como un nutrido grupo de representantes del ámbito de las artes, las letras y las ciencias en Castilla y León.

El premio, que es también un reconocimiento a la labor realizada por castellano-leoneses que han hecho aportaciones destacadas al saber universal, se otorga en cuatro modalidades, cada una de ellas dotada en esta edición con dos millones de pesetas. Demetrio Madrid, al finalizar su discurso, declaró abierta la convocatoria del premio para 1985.

El pintor palentino Juan Manuel Diez Caneja, fue el primero en recibir el galardón, en su modalidad de Artes, de manos del presidente de la Junta de Castilla y León. A continuación, el catedrático de Química Orgánica de la Universidad de Salamanca, Joaquín de Pascual Teresa, recogió el premio en su modalidad de Investigación Científica y Técnica.

El escritor y académico vallisoletano, Miguel Delibes Setián, re-

cibió el premio Castilla y León de las Letras y, finalmente, el catedrático Antonio Tovar Lorente fue galardonado con este premio en su modalidad de las Ciencias Sociales y la Comunicación.

Afirmación de la Comunidad

Antonio Tovar, catedrático y académico, destacó al principio de su discurso que la institución de estos premios por parte de la Junta era una «afirmación de la Comunidad de Castilla y León».

«No me siento con competencias para definir qué es una comunidad autónoma», señaló el catedrático en su breve alusión a la nueva estructura del Estado, «pero quienes así la crearon, hicieron gala de sabiduría política».

Sus palabras discurrieron a través de un rápido pero certero recorrido histórico de Castilla y León, que entrelazó con sus propias vivencias en cada una de las provincias que la componen, deteniéndose especialmente en las dos que más han marcado su vida y su obra: Valladolid y Salamanca. Por cada una de las nueve provincias, fue citando lugares y monumentos que representan lo más significativo de su patrimonio físico y cultural.

En representación de los otros tres galardonados, Antonio Tovar agradeció los premios a la Comunidad Autónoma, haciendo a la vez un elogio de la personalidad de aquellos. «En cuanto a mí», dijo, «el premio se lo han dado a alguien deseoso de enseñar lo que sabía y aun de lo que no sabía y he tenido que ir aprendiendo, siempre tratando de abrir nuevos caminos».

Centralismo

Javier Solana, ministro de Cultura, enlazó sus palabras en defensa de la personalidad de Castilla y León frente al Estado y su centralismo, con el elogio a Mi-

guel Delibes, al que definió como escritor universal, comprometido con su tierra, su paisaje y su gente. «Si hubo centralismo», señaló el ministro, «Delibes rompió con ello; consiguió que cientos de lectores se fijaran en los problemas de esta tierra».

Asimismo manifestó que Castilla, con Miguel Delibes, es un «ejemplo cívico», y apuntó al académico vallisoletano como representante del escritor comprometido.

El ministro de Cultura aludió al «exilio interior» en Madrid del pintor Diez-Caneja, al exaltar los valores de su obra, «en la que pinta una tierra transfigurada, sensual, mística».

De Antonio Tovar destacó su pasión por las ideas y, a la vez, su capacidad para pasar del lenguaje científico al lenguaje de los medios de comunicación de masas. «Siempre ha llevado con él a Castilla», añadió, poniendo como ejemplo el libro del catedrático «Ancha es Castilla».

Solana elogió la labor docente de Pascual de Teresa durante 30 años en la Universidad de Salamanca y manifestó que el catedrático galardonado acababa de descubrirle que había sido discípulo de su padre.

Demetrio Madrid, en su discurso de clausura, hizo también un recorrido histórico-cultural de Castilla y León, mostrando cómo su lengua y su gente habían dejado una impronta universal.

Refiriéndose al premio Castilla y León, el presidente del Gobierno Autónomo señaló que «una de las preocupaciones determinantes de su creación y del diseño de las bases por las que se rige, que, sin duda, pesó sobre los jurados a la hora de emitir el fallo, fue que el premio reflejara una de las grandes singularidades de la cultura castellano-leonesa, su talante abierto y universalista, y que, en tal sentido entroncara con una larga y fecunda tradición acreditada a lo largo de nuestra historia, que permite afirmar que Castilla y León han constituido un gran crisol de culturas».

Autoridades y galardonados, tras la comida celebrada en un hotel de la ciudad, acompañaron al ministro Solana a visitar las obras de restauración de la Iglesia de San Benito. Posteriormente, el ministro se trasladó a Salamanca.

Calificó como una equivocación el proceso a «Els Joglars»

Solana hace un llamamiento en apoyo a la escritora Rosa Chacel

El ministro de Cultura, Javier Solana, informó ayer de las gestiones que la Administración ha realizado para que la escritora vallisoletana Rosa Chacel no tenga que volver a Brasil, e hizo una llamada a la sociedad civil para que contemple este problema y colabore en su posible solución.

Durante la rueda de prensa celebrada al finalizar el acto de entrega del Premio Castilla y León, Solana manifestó que la Administración ya había hecho lo que está en su mano para que la escritora y su hijo pudieran quedarse a residir en España, señalando que ahora sólo cabía esperar a que las gestiones tuvieran los frutos deseados. Se refirió concretamente a que alguna de las empresas contactadas pudieran procurarles un empleo.

Sin embargo, Solana consideró como una contradicción el hecho de que existan voces que se levantan en contra del intervencionismo cultural del Gobierno y después piden que éste resuelva situaciones para las que no tiene suficiente capacidad. «A mí me gustaría que los editores paguen mejor a sus escritores y que los periódicos lo hagan también», manifestó al apuntar medidas que paliaran la situación de creadores literarios como Rosa Chacel, a quien el Ayuntamiento de Valladolid y la Diputación Provincial llevan muy adelantados los trámites para hacerla beneficiaria de una pensión.

Libertad de expresión

El ministro calificó como «una equivocación» el proceso abierto



Javier Solana junto al presidente de la Junta.-(Foto Cacho)

en Valencia al director del grupo de teatro «Els Joglars», Albert Boadella, así como al propietario del local donde se representó su obra «Teledium». Solana añadió que la obra había sido apoyada por el Ministerio de Cultura y respaldada su representación por distintos Gobiernos autónomos. «La libertad de expresión está por encima de cualquier libertad, o casi», manifestó.

También se refirió el ministro a la labor que la Administración hace para la divulgación de la lengua castellana, señalando que el programa que más ha aumentado su presupuesto dentro de las actuaciones del Ministerio es la proyección de nuestra cultura en el extranjero. Estados Unidos es el país donde se está haciendo un mayor esfuerzo en ese sentido.